

Al turismo, ni una sonrisa

El último estadio del neocolonialismo y el nacimiento del EZLI

-(Esto no quiere ser un artículo sesudo para eruditos, se ruega lo juzguen tras leerlo.
Por cierto, el título está mal escogido. Pensé en ponerle *SEXO GRATIS* para llamar su atención, pero me dicen que ustedes están ya acostumbrados a esas artimañas publicitarias)-

Desde algún lugar de las Islas Canarias... Mis muy queridos amigos...

Y dijo que todas las ideas nuevas que surgen no son más que la repetición en el tiempo de otras que les precedieron en un eterno retorno sin principio ni fin. En su *Gaya Ciencia*, Nietzsche recuperaba así una idea que con desacierto se atribuye a los estoicos griegos en su origen. La historia comienza contradiciendo al vitalista germano, igual que a los arcanos sabios, pues se hace la excepción con ellos de decir que tuvieron ellos una idea, que, según su propia doctrina, no podría ser nueva. En esta carta – que de panfleto, tacharan algunos, no carentes de razón –, a los pueblos del mundo caminaremos, a pie, para ir con Durito por una serie de etapas de desembocarán en una invitación a iniciar una pequeña contribución a la mejora del mundo. ¡Qué gran tarea ésta de lograrlo!. Pero el pide que se le unan ustedes, para ser un nosotros, y recorrer un largo sendero, tiene el deber de anticipar en qué dirección quiere ir – no sea que ustedes quieran ir en otra dirección y se sientan engañados tras haber sufrido llagas en los pies. Porque les vaticino, que algunas les aparecerán.

[Loading... “La larga noche de los varios siglos”... LOADED! ■]

Kwame Nkrumah describió con acierto¹ como el imperialismo más clásico se había reinventado a sí mismo cambiando sus fórmulas de explotación, así como los individuos y territorios sobre los que ejercerlas. Tras siglos azotando – en cualquiera de sus acepciones – a todos los pueblos a lo largo de la historia, vio como la Revolución francesa le cercenaba la libertad de opresión sobre sus propios ciudadanos. El Leviatán burgués dirigió entonces sus esfuerzos por aplacar su insaciable gula allende de los mares, donde no se le ofrecía oposición alguna. Desde ese momento todos los súbditos europeos y los colonos se tomaron cómplices al dejarse beneficiar por los narcotizantes derechos que les brindaba el liberalismo, a cambio de vender la sangre y el sudor de los que eran considerados *diferentes*. Aquellas razas que nadie defendería porque “eran menos que animales²”. El neocolonialismo era la nueva forma de seguir manteniendo el control sobre los territorios que desde mitad del siglo XX fueron independizándose en cascada... al menos sobre el papel. Compra masiva de terrenos, en muchas ocasiones alcanzando las dos cifras porcentuales de todo el suelo de un Estado extranjero³. Monopolio del suministro de energía, materias primas, de servicios – muchas veces exclusivos para los más pudientes-, de transportes así como de su exportación. Un entramado de compañías transnacionales y poderes políticos del primer

mundo –entre los que se incluyen también los imperios nacientes de Asia- que dirigen los hilos del resto, tal y como se denuncian activistas desde todas las partes del globo y que en ocasiones se llegan en forma de documentales como los de Hubert Sauper⁴. Pero existe otro neocolonialismo, que aunque menos evidente, no siempre produce menos daño: el turismo.

El turismo: o de cuando algunos ratones visitan otras ratoneras en las que se comportan como gatos

“[...] *Enorgullézcase de la infraestructura turística: en 1988 en el estado había 6 mil 270 habitaciones de hotel, 139 restaurantes y 42 agencias de viaje; ese año entraron un millón 58 mil 98 turistas y dejaron 250 mil millones de pesos en manos de hoteleros y restauranteros. Hizo la cuenta. ¿Sí?. Es correcto: hay unas siete habitaciones por cada mil turistas, mientras que hay 0.3 camas de hospital para cada mil chiapanecos [...]*”⁵

Subcomandante Marcos

Hay muchas formas de acercarse a la actividad turística desde un punto de vista analítico. No se puede negar que el turismo posee un par de aspectos positivos. En primer lugar es una excelente forma de conocer nuevas realidades. A la vez permite a los anfitriones recibir un aporte económico que de otro modo seguramente no podrían alcanzar. En todo caso siempre hay un perdedor, que aquí es *patchamama*⁶. Si nos referimos a una zona urbana el impacto puede ser menos dramático, pero si se trata de zonas “vírgenes”, su preservación será complicada, especialmente si se opta por convertirlas en una suerte de parque de atracciones. Al margen del daño que pueda sufrir el medio, la población local es fácil que padezca a su vez los males de arrostrar la llegada masiva de extranjeros según sea el *leit-motiv* del viaje de estos. Turismo sexual, pederastia, turismo de alcohol y excesos... incluso el tan extendido y aceptado turismo “de *resort* y *pulserita*” no dejan de ser nuevas formas de sometimiento, de explotación, en las que una población vulnerable tiene que servir a quienes muchas veces son trabajadores como ellos en sus países de origen, igual que si fueran césares. Tendrán que ver como esos huéspedes se permiten dejar en sus platos comida que ellos ni tan siquiera pueden comprar, como les gritan porque sus camas albergan aún un inocuo cabello del ratón que pernoctó con anterioridad –cuando ellos jamás han disfrutado de una sábana-, o porque el agua del baño no sale lo suficientemente caliente –mientras que ellos jamás se pudieron permitir darse un baño con distinta agua que la que venga-. Tendrán que afrontar su miseria diaria sin recibir el menor gesto de respeto o comprensión por parte de miembros de

su propia clase social, pero que fueron más afortunados en la "lotería del esperma". Los huéspedes más melindrosos incluso se quejarán de que todos esos pobres andrajosos deben ser desplazados fuera de los parques nacionales porque "les estropean las fotos"⁷, mientras que otros preferirán ir a hacerse fotos en campos de refugiados; ¿quién sabe?, quizás alguno de sus residentes sea obsequiado con las monedas que deforman el billeteo que no está acostumbrado a acarrear con nimiedades como aquellas dentro.

El turismo ii: El "contrato de buena vecindad", la integración y la doble vara de medir

Otro atributo del turismo es su fuerte asimetría. El turismo no es bidireccional. No puede realizarse por los desfavorecidos. Bueno, sí, puede, pero a aquél con suficiente plata en el bolsillo como para poder costárselo, frecuentemente no se le deja entrar en tierra de ricos, porque éstos temen que se quiera quedar a trabajar, y no sólo eso, querrá tener descendencia y, sin ningún pudor, reagrupar a su familia, por el mero hecho de haber entrado con un visado de turista y haberle robado un puesto de trabajo a un nacional. Los hay que ni se molestan en dejarse el dinero del pasaje y optan por estrategias subrepticias como saltarse vallas, ocultarse en camiones y naufragar en pateras. ¡Qué desconsiderada forma de llegar a visitar las playas europeas importunando a los turistas que se esmeran en colorearse al Sol!. Toda una argamasa de leyes se erigen para evitar el auge de los que los anoréxicos de moral etiquetan ahora como "turistas sociales".

Aquellos a quienes se fotografía durante los viajes como aborígenes de tierras exóticas, aquellos a quienes se les dan propinas por su buen trato durante la estancia en el fantástico *lodge* con excelentes vistas, aquellos que reciben aplausos por sus capacidades físicas en el baile o trepando a árboles para recoger y partir cocos en los que servir el cocktail favorito, se les responde con una mirada para otro lado. A todo esto añadámosle exigencias de integración, de conocimiento del idioma –algo de lo que el turista "blanco" nunca se había preocupado lo más mínimo-, de claudicación a fin de cuentas. Una demostración de sumisión.

En España, el país en que nací, crecí, del que emigré, al que regresé y en el que vivo lleno de comodidades, se habla ahora de requerir la firma de un contrato de integración, al que de forma unilateral se obligue a adherirse a los "turistas sociales" para demostrar su participación activa y siguiendo las normas impuestas, con la amenaza de expulsión en caso de no subscribirlo. Y aquí es donde aparece la existencia de otra ruptura de la simetría. Hace décadas que en ciertas zonas como La Costa del Sol, en el sur de España, comenzaron a instalarse ciudadanos provenientes de otros Estados del "Eje del Bien", principalmente de Reino Unido y países nórdicos. Al inicio se trataba en muchos casos de "ovejas negras" de familias acaudaladas y posteriormente se agregaron pre- y jubilados que buscaban un sitio cómodo en el que obtener un buen partido de su pensión, aprovechando la diferencia de rentas entre su país de

origen y el Español –para estos últimos también hay etiquetas y, en este caso los doctos han acordado denominarlos "gerontoinmigrantes"-. Con el paso de casi medio siglo gran parte de estas personas no se han molestado en aprender el idioma. No se han integrado en la vida local. Más bien al contrario. Han tratado de abordarla cuando les ha parecido, exigiendo que se les trate en su idioma, lo que las administraciones locales, influidas por un extendido complejo de inferioridad, no han dudado en satisfacer. Un sometimiento por parte de las juntas de gobierno locales que no es sino un reflejo de la afección que padece la mayoría de la sociedad española, tanto civil como militar, que ante cualquier solicitud de ayuda que reciba por parte de uno de los vecinos extranjeros, de tan largo arraigo en los municipios de la costa del país cervantino, se sienten avergonzados si se les presentan dificultades para expresarse en una lengua que no es la suya, aún cuando lo hagan para procurarle ayuda a un vecino que ni se plantea usar la lengua local, porque, claro, según estos últimos, es muy complicada.

Este patrón, como manifestación del eterno retorno, se reproduce una vez más en las generaciones de españoles que durante la dictadura no tuvieron más motivo para viajar que el hambre o el exilio, así como en la de sus bien formados hijos que buscan en el exterior un reconocimiento a su formación que no hallan en el país del ladrillo y la paella. Las riberas cercanas de África están pasando a formar parte, a golpe de talonario de los nuevos Henry Ford de aquel país que aportó la referencia "hispano" a gran parte del continente americano; de los nuevos regímenes de neocolonización que substituyen las plantaciones de azúcar por viviendas suntuarias con playas y seguridad privadas. ¿Cómo llamar a la nueva doctrina si no provino de Monroe?, ¿González, por nuestro experimentado Presidente?. Seguro que algunos departamentos universitarios se frontan las manos pensando en la próxima etiqueta.

El número de españoles que optan por afincarse en ultramar, dejando en manos muertas tanta tierra como los ahorros permiten para vivir a lo Karen Von Blyxsen, no deja de crecer. Sus nietos, en viajes de fin de curso de universidad, también se suben al carro de la explotación y en lugar de llevar a cabo alguna labor de ayuda al desarrollo, persisten en el aislamiento y libertinaje hedonista que prometen los cada vez más extendidos y deseados *resorts*. Son las nuevas putas, con perdón por lo de nuevas. Y como sucede con las de siempre, sorprende que quedemos quienes los seguimos viendo formas alienantes de abuso de poder de unos sobre otros. La analogía no se muestra forzada si se recuerda que en estos hoteles en los que se ofrece todo tipo de comodidades, las ofertas carnales no podían faltar, y como en una tienda de botellas de vino, las hay de todos colores y de todas las edades. Incluso los románticos que no quieran pasar por el indecoroso trance de comprar la carne, tendrán la oportunidad de dar con una futura relación matrimonial con el solo precio de compartir su nacionalidad. Una bonita foto para guardar en el IPAD. En la maleta, de vuelta, cabe sitio para otros *souvenirs*: una mascota exótica que a buen seguro no será capaz de sobrevivir al viaje de regreso, o que difícilmente resistirá en su nuevo

claustro tras el mismo; ¿una pulsera de marfil?, ¿joyas de dudosa procedencia pero cuyo precio es irrisorio comparado con el oficial?. ¿Y por qué no la piel del león o el puma que abatimos en la cacería que nos organizó la empresa como agradecimiento por nuestra entrega ciega?.

EZLI: la otra primavera “*El cierre de fronteras es terrorismo*”

Entrevista a Fermín Muguruza en Radio Nacional de España

Y tras un largo calentamiento que nos prepare para la caminata llegamos a la propuesta de ruta.

Destino: abrir las fronteras y crear un ejército civil que las mantenga abiertas y se oponga a quienes quieren cerrarlas. Sí, amigos, es hora de borrarlas, de los mapas, sean coordinadas, estén marcadas por hitos o subrayadas con empalizadas, soldados, rejas y alambradas. Hace tiempo que el modelo de Estados Nación dejó de servir a los habitantes de un mundo que sólo traba puertas al que pasa hambre, al que poco tiene, al que huye, al que no puede escoger que el muro que lo encierra se levante o al que no teniendo que buscar el mijo del día, quiere que sus hijos tengan un futuro mejor que el que cree que podrán encontrar entre los contornos de su país.

Las normas de *ius cogens*, que son aquellas reglas de obligado cumplimiento en el Derecho Internacional que tanto gustan recitar en las Universidades y Cortes Internacionales, tienen una jerarquía. Y ya saben qué pasa, que aquellas que atañen a la defensa del interés del poderoso en verdad no se violan. Lo que conlleva a que algunos mentecatos se crecen entonces con afirmaciones como que “*el 99% de las normas de Derecho Internacional se cumplen*”. Esto es como si tras llegar la familia de un herido de guerra a verle al hospital, el médico les informase: “*pueden Uds. estar completamente tranquilos que ha recibido un trato excelente. Un 99 sobre 100. Tenía 99 picaduras de mosquito y se las hemos rascado y cubierto todas con amoníaco. Lo único que nos faltó es taparle una laceración a la altura del muslo que le tenía seccionada la vena cava... thss... Pero, ¡fíjense!, ha dejado de rascarse*”. Va a ser que no. Tampoco me veo a una internacionalista en sus cabales diciendo que está contenta con su vástago porque es buen estudiante, ordenado, limpio y, en definitiva, cumple el 99% de las normas que le ha inculcado, salvo esa de no violar a su hermana. ¡Ay, esto hirió sus ojos!. Pues lo que en un ejemplo doméstico suena tan aberrante no es más que lo que se admite a gran escala.

Así bien todos entendemos que el que ese 1% de normas que no se cumplen, no por ser las menos en número quiere decir que sean de menor importancia. Los que quieran seguir excusándose en la idiotez del porcentaje, quizás deban cuestionarse si el Derecho Internacional no tendría que avergonzarse por dedicar el uno por ciento de sus normas a regular lo verdaderamente primario y el resto a lo demás. ¿Qué carajo es lo que se está llevando el 99% de nuestras normas internacionales?. Dejemos a los ilustres letrados seguir discutiendo esas

cuestiones desde sus altares. Que se pudran los podridos en sus reuniones en Ginebra. Los amigos de Durito no estamos preparados para tanta oratoria cultivada y además se nos va a hacer de noche si queremos partir hoy mismo.

El respeto a los derechos humanos debe estar por encima de los intereses de Estado. O algo así llevan décadas repitiendo los Jefes de Estado y de Gobierno en sus reuniones desde los púlpitos de Naciones Unidas (aunque bien deducíamos y ahora Wikileaks nos confirma, que entre bambalinas se dicen cosas muy contrarias). Pero, si tuviéramos que tomarles la palabra, y podríamos encararles esas Cartas y Tratados que tanto gustan en suscribir, esto no puede significar otra cosa que la comunidad internacional, respetando lo que ella misma reconoce, se verá obligada a apoyar a quienes lleven a cabo acciones encaminadas a lograr el cumplimiento de dichos compendios de derechos. Debemos esperar pues que las unidades que abran las fronteras y derrumben las vallas, en cualquiera de sus formas, aunque fuesen armadas y tuvieran un origen distinto de las tropas regulares estatales, deberán ser respetadas, cuando no apoyadas, frente a ejércitos al servicio de poderes constituidos que perdieron su legitimidad hace tiempo ya.

El alzamiento del 1 de enero de 1994 y el desarrollo posterior operado por el EZLN, tal y como se puede hallar resumido en el texto de Gloria Muñoz, “*El Fuego y la Palabra*”, debería ser un ejemplo de la manera de arrancar el movimiento, buscando no obstante que no haya ninguna baja, ni por parte de los “*cerrajeros*” que abren las puertas, ni por parte de quienes, cumpliendo su deber y aun sin desearlo intentan mantenerlas clausuradas. Recordemos lo que está pasando en estos días en varios países de África y Oriente: los pueblos se levantan reivindicando el desistimiento de sus tiranos y en ocasiones el ejército, como muestra el ejemplo egipcio, no intercede más que para evitar derramamientos de sangre. Como no se cansan de repetir los zapatistas y como también vio Guevara, las revoluciones no son exportables. Estos modelos no se pueden reproducir con la facilidad que el gran capital menoscaba derechos a los ciudadanos a lo largo del mundo. No obstante lo cual, siguen siendo modelos. Sugieren, inspiran y nos muestran que se puede. Ahora lo que nos falta es su versión mundial: un Ejército Zapatista de Liberación *Internacional*. Mientras tanto en los países ricos dormimos. ¡Ya basta!. Toca despertar y encaminarse hacia los puestos fronterizos, tomarlos y convertirlos en puestos de golosinas. El tiempo apremia... ahora mismo el hervidero del norte de África se agolpa contra las vallas que les impiden evacuar sus Estados en transición y guerra. Tan asesinatos son los que generan la violencia de la que huyen como quienes les impiden continuar su fuga cortándoles el paso.

El punto vacío

¿Buscaban un final?, ¿una conclusión?. Aquí no la encontrarán. ¿Dónde está?, ¿se fue?. Cuando llegué aquí vi que no había nada escrito y es una pena porque después de haber escrito tan larga carta, ¿o era panfleto?, creía que al final me encontraría sus respuestas. Hagan el favor de contestarla. En las calles, en las plazas, en todas las

fronteras visibles e invisibles. Llévense un cortafríos si tienen, para agujerear las vallas, o un pica-pica para el hormigón. O la herramienta que crean más adecuada. Cojan mochila, comida y agua, prepárense para parapetarse. Tenemos que organizarnos. Hay muchos muros de la vergüenza que derribar. ¿A qué hora quedamos?.

Jaime Anguiano Olarra
Comienzo de 2011
jaime@gnome.org
<http://monoevo.sf.net/jaime>

¹ Kwame Nkrumah, *Neocolonialism, the last stage of imperialism*

² Entrevista al Subcomandante Marcos, en el documental "Zapatista"

³ Véase el caso de Madagascar o de la menor tierra insular de Boavista, en Cabo Verde

⁴ Hubert Sauper, "La Pesadilla de Darwin", "Diario de Kisangani" (1998-2002)

⁵ Subcomandante Marcos, *Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía* (1992)

⁶ Manu Chao, *Por el suelo. Clandestino* (1998)

⁷ George Monbiot, "No Man's Land"